

La UNAM y su incidencia en el desarrollo cultural de México*

Salvador Martínez Della Rocca•
Imanol Ordorka Sacristán••

La rebelión del coro universitario

En la tragedia griega, señala José Nun, “el centro del escenario lo ocupaban casi siempre los héroes, únicos que se hallaban en contacto con los dioses. La vida cotidiana tenía reservado, en cambio, un espacio subalterno y sin rostro: el del coro. Lo formaban las mujeres, niños, esclavos, viejos, mendigos, inválidos; en una palabra, todos los que se quedaban en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura, del poder y de la gloria”.¹

En la *República*, continúa Nun, Platón

* Estas notas fueron presentadas como ponencia en el simposio “La Universidad hacia el siglo XXI” organizado por las AAPAUNAM en junio de 1991. Parte de las mismas integra el libro UNAM: *Espejo del mejor México posible* de los mismos autores, que será publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

• Investigador Asociado “A” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

•• Técnico Académico Auxiliar “C” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

¹ Nun, José. “La Rebelión del Coro”, Revista *Nexos*, núm. ?

trazo el correlato político de esta visión del mundo: el gobierno de su sociedad ideal no estaría en manos de inexpertos (como en una democracia), sino de reyes-filósofos, únicos que se hallarían en contacto directo con la verdad. También ésta es una perspectiva heroica que ha dominado el pensamiento occidental hasta nuestros días. Con el tiempo cambiaron los decorados (la catedral, la corte, el parlamento, el palacio presidencial), igual que los personajes y sus virtudes (el príncipe, el jefe militar, el líder carismático, el gran orador, el sabio de Harvard o el galán de Hollywood), pero la política ha seguido siendo presentada como el espacio público de lo grandioso, en oposición a la esfera privada, en que casi todos vivimos nuestra realidad diaria, sudorosa y poco mostrable.²

Pero ocurre que, en nuestra época,

la vida cotidiana ha comenzado a rebelarse y no mediante gestas épicas como la toma de la Bastilla o el asalto al Palacio de Invierno, sino de maneras menos deslumbrantes pero también menos episódicas, hablando cuando no le corresponde, saliéndose del lugar asignado al coro aunque conservando su fisonomía propia. El símbolo por excelencia de esta rebelión es el movimiento de liberación femenina, justamente porque la mujer ha sido siempre el símbolo por excelencia de la vida cotidiana. En el colmo de la sorpresa, el guerrero y el tribuno de la plebe advierten que les pasan la cuenta por su ropa sucia o por la crianza de sus hijos. Pero —concluye el autor— la descompaginación del libreto es más general: también las minorías étnicas, ancianos, los sin casa, inválidos, homosexuales, marginados, violan el ritual de la discreción y las buenas formas, se plantan en medio del escenario y exigen que se los oiga.³

El coro, pues, se ha planteado un problema: *To be or not to be, that is the question*. Así, desde Hamlet, la duda y el cuestionamiento, la crítica y la reflexión, han sido para la Universidad sinónimo de cultura, pensamiento y humanidad. Y al ser ésta su esencia, nuestra Universidad, la UNAM, se ha integrado y ha sido actor fundamental en casi todas las rebeliones del coro del México moderno.

Este principio fundamental y definitorio de cultura, que es la crítica sistemática al discurso apologético ha sido puesto en prácti-

² *Ibidem.*

³ *Ibidem.*

ca históricamente por nuestra Universidad en todas sus funciones sustantivas: en la docencia, la investigación y la difusión de la cultura.

Enorme importancia política han tenido en el proceso constitutivo de nuestra nación las proclamas antiporfiristas y las conferencias del Ateneo de la Juventud. La huelga por la autonomía y las jornadas universitarias en la campaña de José Vasconcelos en 1929. El Congreso Universitario de 1933 escenario de la célebre polémica Caso-Lombardo, acontecimiento histórico con el que se conquistó la libertad de cátedra e investigación para toda la educación superior en México. El apoyo de los universitarios al movimiento médico en 1964-1965. La huelga de 1966. El movimiento estudiantil de 1968, cuyas repercusiones en el proceso de democratización todavía vivimos. Las huelgas de los trabajadores administrativos y de los profesores e investigadores en 1972-1973, 1975 y 1977 cuyos resultados fueron la creación del STEUNAM y el SPAUNAM primero y posteriormente el STUNAM y que han modificado las relaciones laborales de todo el sistema de educación superior del país, con las virtudes y los vicios que esto ha implicado. La rebelión que en defensa del artículo tercero constitucional realizaron los estudiantes en 1986-1987 en el movimiento del CEU y cuyo resultado fue el Congreso Universitario de 1990, y el apoyo y la participación de los universitarios en la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, suceso que en 1988 sacudió y modificó la fisonomía política de este país. Estos son sólo algunos ejemplos que muestran con claridad meridiana la incidencia que nuestra Universidad ha tenido en la conformación de esta nación. Cada una de estas fechas han constituido y forman parte de capítulos centrales de nuestra historia.

Docencia y formación de ciudadanos

Teniendo claro que su objetivo no es teorizar el discurso apologético corrompido, sino problematizar todas las irregularidades, en todos sus aspectos, y con la convicción de que sólo existe una expresión para la verdad, que es el pensamiento que niega la injusticia, nuestra Universidad ha desarrollado su función de docencia e investigación y su incidencia en la vida nacional ha sido y es definitiva.

A lo largo de la historia moderna de México, la Universidad Nacional ha sido un baluarte del conocimiento y la reflexión. Sin duda alguna este espacio ha constituido el proyecto cultural y educativo más importante en la historia de nuestro país. De 1929 a 1989 nuestra Universidad produjo 241 937 profesionistas titulados. Entre ellos 60 473 médicos cirujanos, 17 605 ingenieros, 11 545 arquitectos, 24 150 abogados, 20 396 biólogos, físicos, matemáticos y químicos, 5 116 economistas y 27 734 contadores.⁴ En el mismo periodo la UNAM produjo 5 431 maestros y 1 446 doctores destacando en estos rubros las facultades de Ciencias, Filosofía, Derecho, Ingeniería y Química.⁵

Sus egresados, titulados o no, han permeado todas las esferas de la vida nacional. Los escritores, periodistas, políticos, científicos, filósofos y pensadores más trascendentes de nuestra historia han pasado por sus aulas como alumnos o profesores.

A nivel licenciatura la eficiencia terminal⁶ de la UNAM ha pasado de 37.68% en el periodo 1979-1980 a 53.33% en el periodo 1989-1990. En la década de los ochenta, la UNAM tuvo un índice superior al de la media nacional del conjunto de instituciones educativas de nivel superior en nueve de los diez años.⁷

De los otros indicadores se obtienen resultados similares: El seguimiento de los índices de titulación de 1940 a la fecha, muestra que la UNAM alcanzó en la década de los ochenta la relación más alta entre primer ingreso y titulación. La información es contundente, durante la década de los cuarenta, la titulación es de 28.60%, en la de los cincuenta de 26.17%, en la de los sesenta de 30.30%, en la de los setenta de 26.47% y en la de los ochenta es de 31.84 por ciento.⁸

A nivel maestría la UNAM produjo durante la década de los ochenta 3 737 maestros, 2.2 veces el número que egresaron durante el periodo comprendido entre 1929 y 1979 que fue de 1 694.

⁴ Martínez Della Rocca, Salvador e Imanol Ordarika Sacristán. *UNAM: Espejo del mejor México posible*, en prensa, ver cuadro 13 en el apéndice.

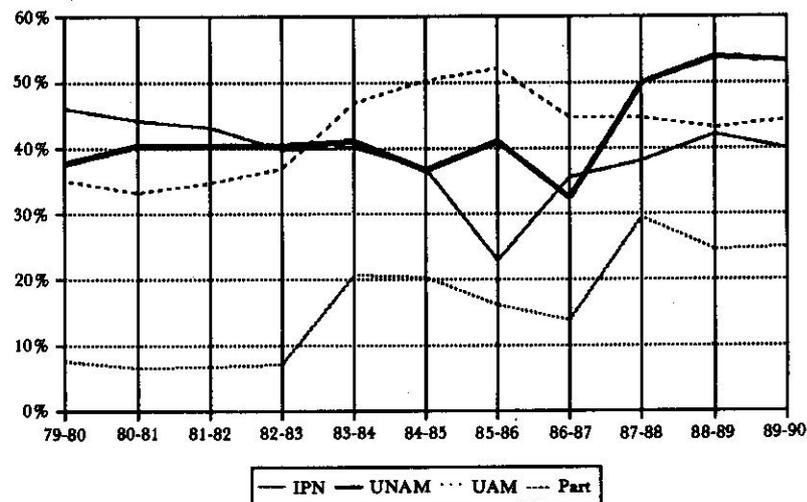
⁵ *Op. cit.*, cuadros 15 y 16.

⁶ Hemos tomado el indicador de eficiencia terminal a la manera más tradicional como la razón de el número de egresados y el primer ingreso.

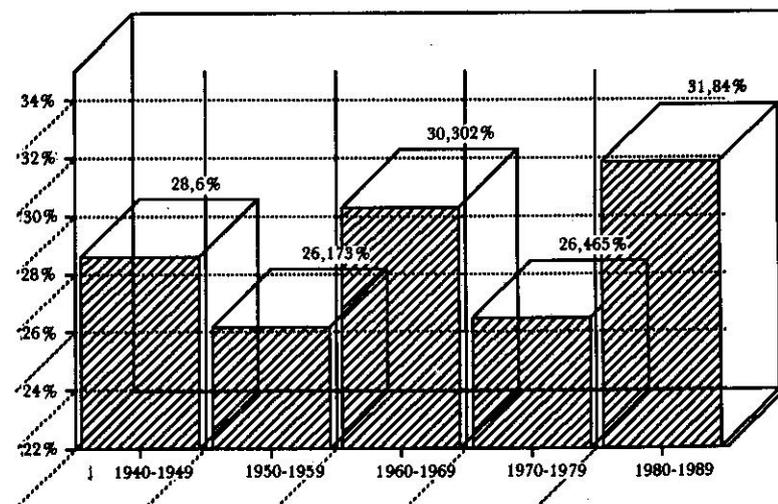
⁷ *Op. cit.*, cuadro 14.

⁸ *Op. cit.*, cuadro 12.

EFICIENCIA TERMINAL (1979-1989)
Relación Ingreso-Egreso



PORCENTAJE DE TITULACIÓN
UNAM 1940-1990



De 1980 a 1989 se graduaron 758 doctores, 1.1 veces el número de graduados de 1929 a 1979 que fue de 688.

No hay duda, la universidad de masas, que irrumpe en escena en la de los cincuenta de 26.17%, en la de los sesenta de 30.30%, en la de los setenta de 26.47% y en la de los ochenta es de 31.84% universidad pequeña, de élite, que se desarrolló durante los años cuarenta y la "época de oro" de los cincuenta. Todo ello a pesar de que en la actualidad la universidad y los universitarios desarrollan sus actividades en condiciones económicas y materiales mucho más adversas.

La UNAM frente a la investigación nacional

La investigación es otra de las funciones sustantivas que la Universidad realiza. Las fuentes que sistematizan la información respecto a esta actividad son relativamente pocas. Sin embargo, en todas ellas encontramos que la UNAM es la institución de investigación más importante del país.

Como hasta la fecha el CONACYT no ha elaborado un nuevo inventario sobre la actividad científica en México, nos vemos en la necesidad de utilizar el Inventario de 1984 para darnos una idea de las tendencias globales y de la participación de la Universidad en la investigación científica que se desarrolla a nivel nacional.

En dicho Inventario se afirma que en México, en 1984, existían aproximadamente 13 353 proyectos de investigación en proceso de los cuales 3 344 estaban ubicados en el área de Ciencias Exactas y Naturales, 3 189 en Ciencias Agropecuarias, 1 559 en Ciencias de la Ingeniería, 2 949 en Ciencias Médicas y 2 312 en Ciencias Sociales y Humanidades. De estos proyectos 4 399 eran de investigación básica, 7 311 de investigación aplicada y 1 643 en desarrollo experimental y servicios en Ciencia y Tecnología, correspondiendo el 32.94% del total nacional a la básica, el 54.75% a la aplicada y el 12.3% a servicios en Ciencia y Tecnología.⁹

De todas las investigaciones que se realizaban en dicho año a nivel nacional, el 49.51% se hacía en instituciones pertenecientes a la Administración Pública Federal y Estatal y el 48.04% se lle-

vaba a cabo por el Sistema de Enseñanza Pública Superior. De este apartado, el 17.48% lo realizaba la UNAM. En contraste, los centros de enseñanza superior privados participaban con sólo el 1.47% de la investigación que se realizaba a nivel nacional y la empresa privada con un lamentable 0.34 por ciento.

Es necesario resaltar que en Ciencias Exactas y Naturales el Sistema de Educación Superior Público desarrollaba el 78.84% de la investigación nacional y la UNAM en particular llevaba a cabo el 37.65%. En Ciencias Médicas el 20.8% de la investigación se realizaba en los Centros de Enseñanza Superior Público, en Ciencias de la Ingeniería estos participaban con el 49.97% y la UNAM con el 18.25%, en Ciencias Sociales y Humanidades el Sistema de Educación Superior Público realizaba el 71.78% de la investigación nacional en esta área y, la UNAM, desarrollaba el 24.41 por ciento.¹⁰

La Universidad Nacional, según el mencionado Inventario, realizaba el 32.08% de la investigación básica nacional, pero, en áreas más específicas su incidencia es definitoria. La UNAM realizaba en 1984 el 39.61% de la investigación básica en Biología a nivel nacional, el 62.5% en Química, el 54% en Física, el 45.27% en Matemáticas, el 75% en Ciencias de la Tierra, el 77.27% en Astronomía, el 33.33% en Oceanografía, el 69.23% en Ingeniería Mecánica, el 33.33% en Comunicaciones, Electrónicas y Aeronáutica, el 42.86% en Ciencias Políticas, el 100% en Contabilidad, el 23.7% en Economía, el 28.14% en Historia, el 61.11% en Filosofía el 57% en Informática, el 47.9% en Lingüística y el 33.11% en Sociología.¹¹

La UNAM participaba con el 10.18% de la investigación aplicada que se realizaba en 1984 a nivel nacional. En ciertas áreas su participación es notable: en ella se hacía el 85.71% de la investigación aplicada en Astronomía, el 35.58% en Física, el 20.13% en Química el 37.86% en Ciencias de la Tierra, el 40% en Ingeniería Civil, el 39.29% en Ingeniería Mecánica, el 34.48% en Ciencia Política, el 100% en Información, etcétera.¹²

En el Sistema Público de Educación Superior se lleva a cabo casi el 50% de la actividad científica nacional. La participación

⁹ *Op. cit.*, cuadro 21.

¹⁰ *Op. cit.*, cuadro 28.

¹¹ *Op. cit.*, cuadro 23.

¹² *Op. cit.*, cuadro 23.

que tiene la UNAM en dicho sistema es, sin lugar a dudas, esencial. La UNAM desarrollaba el 41.04% de las investigaciones que se realizaban en este ámbito educativo. Analizando su participación por áreas vemos que en ella se hacía el 54% de la investigación en Ciencias Naturales y Exactas, el 52.27% en Ciencias Médicas, el 37.8% en Ciencias de la Ingeniería y el 34.8% en Ciencias Sociales y Humanidades, y si examinamos los datos por tipos de investigación, encontramos que en la UNAM se hacía el 52.65% de la investigación básica, el 30.51% de la aplicada y el 29.6% en Desarrollo Experimental y Servicios en Ciencia y Tecnología.¹³

Con vase en datos oficiales como el Inventario de 1984 del CONACYT podemos constatar tendencias que con seguridad se mantienen hasta la fecha y que indican con nitidez la importancia de la UNAM para el desarrollo científico, tecnológico y cultural del país. En el segundo informe de gobierno del Lic. Carlos Salinas de Gortari la significancia de la UNAM es ampliamente reconocida cuando se señala que de 1976 a 1990, la UNAM ha desarrollado 36 696 proyectos de investigación científica y 1 518 de desarrollo tecnológico. De dichos proyectos 16 022 han sido de Ciencias Exactas y Naturales, 3 530 de Ciencias de la Ingeniería, 6 407 en Ciencias Médicas y 10 146 en Ciencias Sociales y Humanidades. El dato es impactante y muestra con claridad el carácter nacional de la institución.¹⁴

Con el fin de abundar en información sobre la actividad científica y cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, deseamos apuntar que en 1989 se desarrollaron 577 líneas de investigación, de las cuales 585 correspondieron a disciplinas científicas y 92 a humanidades. Asimismo se llevaron a cabo dos mil proyectos de investigación científica y 800 de investigación en humanidades y se produjeron en total 1 885 publicaciones en libros y ediciones periódicas, además de 2 194 informes y reportes especializados.

Presupuesto universitario y salarios del personal académico

A pesar del peso fundamental de la UNAM en las actividades de docencia, difusión de la cultura e investigación, haciendo caso omiso

¹³ *Op. cit.*, cuadro 30.

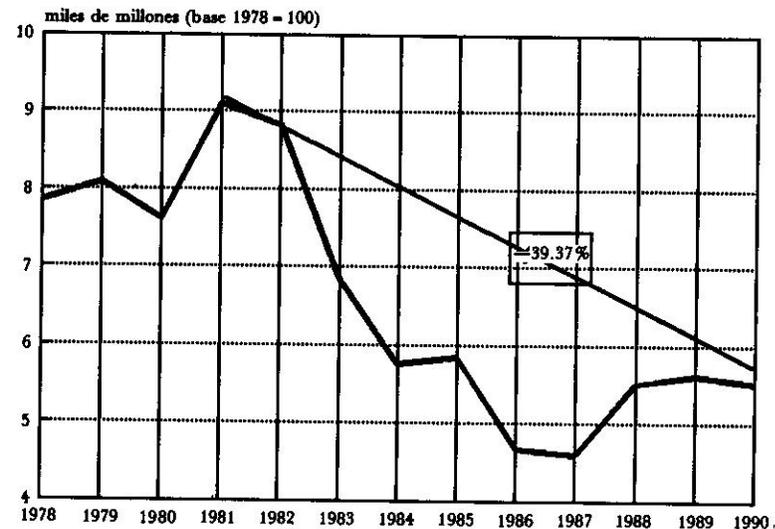
¹⁴ *Op. cit.*, cuadro 32.

de que en ella se forman el 45% de los doctores y el 17% de los maestros de este país, el trato que la institución ha recibido por parte del Estado en el último sexenio y en los dos primeros años del actual gobierno, es totalmente irracional además de inconsecuente con el propio discurso oficial.

El presupuesto de la Universidad Nacional Autónoma de México, tomando como año base 1978, era en 1981 de 9 103 millones de pesos y, a partir de ese año, empieza a caer de manera violenta hasta llegar en 1990 a 5 519 millones. Es decir, de 1981 a 1990 el presupuesto total de la UNAM ha tenido una reducción en términos reales de -39.37 por ciento.¹⁵

En consecuencia, en términos reales, su presupuesto para docencia bajó de 5 711 millones en 1981 a sólo 3 575 millones en 1990. Por lo tanto, en dicho periodo tuvo una contracción de -37.4 por ciento.¹⁶

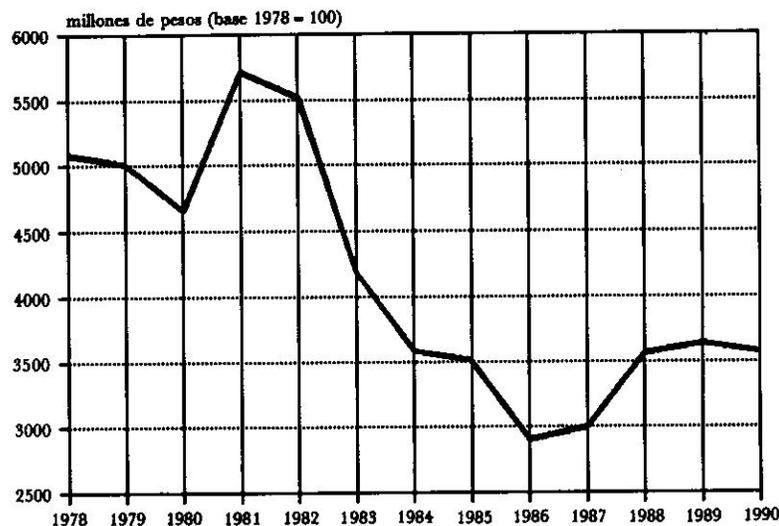
PRESUPUESTO UNAM 1978-1990



¹⁵ *Op. cit.*, cuadros 33, 34, 35, 36 y 37.

¹⁶ *Op. cit.*, cuadros 33, 34, 35, 36 y 37.

PRESUPUESTO UNAM DOCENCIA



La partida destinada al posgrado que en 1981 era a precios de 1978, de 446 millones bajó en 1990 a 248 millones. Los recursos financieros para el posgrado se redujeron de 1988 a 1990 en un alarmante —44.42 por ciento.¹⁷

Las repercusiones que esta política gubernamental haya tenido sobre la investigación en la UNAM, es también de suma gravedad. Este presupuesto, que en 1981 era de 1 575 millones se limitó en 1990 a 1 232. En dicho periodo pues, la reducción fue de —21.27 por ciento.¹⁸

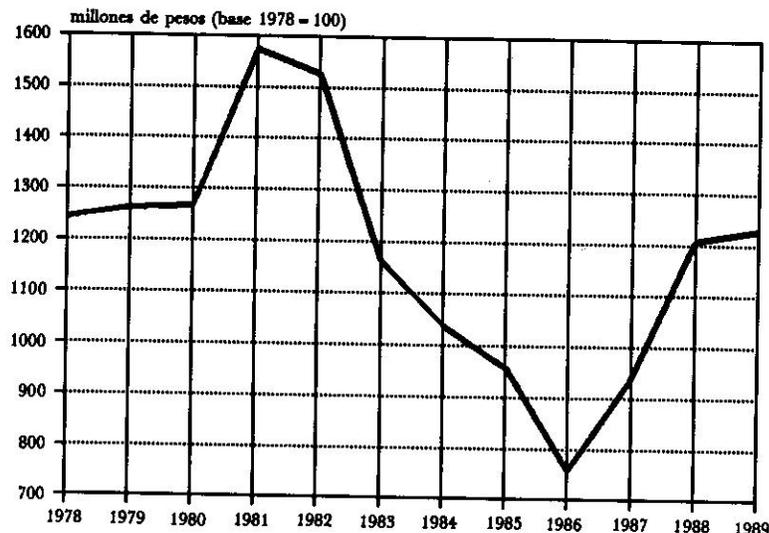
Salarios de hambre

Si los efectos que la pasada y actual política de corte neoliberal instrumentada por el gobierno mexicano, ha tenido sobre la UNAM los resultados antes expuestos, ha sido en el aspecto salarial donde sus repercusiones se han agudizado de manera más que alarman-

¹⁷ *Op. cit.*, cuadros 33, 34, 35, 36 y 37.

¹⁸ *Op. cit.*, cuadros 33, 34, 35, 36 y 37.

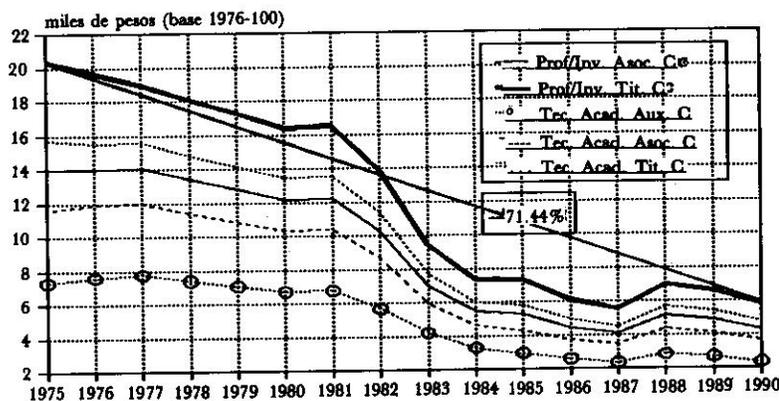
PRESUPUESTO UNAM INVESTIGACION



te. Tomando como año base 1976, en 1975 un Ayudante de Profesor/Investigador A, —la categoría más baja del escalafón universitario—, ganaba 5 884 pesos, 15 años después, en 1990, un Profesor o Investigador Titular C de Tiempo Completo, —la más alta categoría a la que se puede aspirar en la UNAM— y que a precios de 1976 debía ganar siete millones de pesos, percibía únicamente 5 821 pesos. En, 1991, un Titular C, categoría a la que sólo se puede llegar con más de 10 años de trabajo, después de adquirir una maestría y un doctorado, de haber publicado varios libros y artículos especializados, después de pasar por múltiples evaluaciones y probar que se han formado grupos de investigación, recibe un salario mensual equivalente al que hace 15 años, 1976, tenía un Técnico Académico Auxiliar B. Si el Titular C muestra en otra evaluación rigurosa que es productivo y recibe el máximo estímulo y si además, en otra evaluación alcanza a ser miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel tres, podrá actualmente aspirar, en términos económicos, al nivel de ingresos que hace 15 años tenía un Técnico Académico Asociado A o B.

El dato, nuevo ritual del modernismo tecnoburocrático, es de una plasticidad tan transparente que nos evidencia el concepto que se tiene en las altas esferas gubernamentales del trabajo y de la importancia científica y cultural de la UNAM para el país. De 1975 a 1990, el salario de un Investigador o Profesor Titular C de T.C., a pesar de 1976, se ha reducido en -71.44% . De 1975 a 1988 la contracción fue de -65.57% y en los dos primeros años del actual gobierno, se acumuló otro "aumento" de -5.87 por ciento.¹⁹

SALARIOS DEL PERSONAL ACADÉMICO UNAM
EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL (1975-1990)



Las primeras consecuencias que esta política deliberada ha tenido en la UNAM son de una gravedad incalculable. Múltiples equipos especializados de primer nivel y en diferentes áreas, cuya formación le llevó varios años y altos costos a la Universidad, se han desmantelado. Ante ofertas salariales incomparablemente mejores, han decidido abandonar la Institución. Para poder permanecer en la UNAM con los salarios que actualmente perciben, un número importante de profesores e investigadores se han visto obli-

¹⁹ *Op. cit.*, cuadros 46, 47, 48, 49 y 50.

gados a buscar trabajos complementarios en otras instituciones o a ingresar al "mercado paralelo o subterráneo".

Mientras el gobierno anuncia espectacularmente su política de repatriación de "cerebros", las condiciones salariales que impone a los sujetos que desarrollan las funciones de docencia e investigación, ahuyentan a un sinnúmero de jóvenes del camino de la ciencia y la cultura. Se aborta así a miles de cerebros potenciales que deciden tomar "El Otro Sendero" de De Soto. Es decir, dedicarse a un sin número de actividades ubicadas fundamentalmente en el ámbito del comercio.

Qué práctica puede ser más eficaz para desmantelar a la UNAM que continuar con esta política salarial. Ante la actual demanda de académicos de alta calidad y la oferta salarial que hacen las instituciones privadas de educación superior, un número importante de universitarios de primer nivel abandonan la educación superior pública y pasan a integrar las plantillas de profesores de las universidades privadas en la búsqueda de mejores niveles de bienestar y de remuneraciones adecuadas a su categoría académica.

Articulación a la producción

Uno de los últimos y más reiterados argumentos que el gobierno federal ha venido esgrimiendo en su campaña antiuniversitaria para "justificar" su política de violentos recortes presupuestales a la UNAM, es el de la falta de articulación de nuestra institución con el aparato productivo. El discurso parece incuestionable. Nos preguntamos sin embargo, cómo podrían articularse a la producción actividades académicas como la filosofía, las letras, la historia, la filología y la estética. Todas ellas disciplinas que conforman un sector de la UNAM y que son constitutivas del concepto más elemental de universidad: universalidad.

Es evidente que la UNAM se articula de manera directa a la producción desde el momento en que es la institución superior que aporta al país la mayor cantidad de ingenieros, químicos, arquitectos, dentistas, médicos, contadores, abogados, físicos y matemáticos. Proporciona a la nación, al Estado y a la empresa los técnicos, los politólogos, los científicos, los profesionistas y, en general, los intelectuales orgánicos que el país demanda. No obstante esto, parece que la exigencia gubernamental va en el sentido

de que dicha articulación se establezca exclusivamente entre los requerimientos de la empresa y la investigación que la Universidad desarrolla.

Este condicionamiento de las autoridades federales merece algunos comentarios. En primer lugar el problema de la articulación UNAM-empresa no es una cuestión y una decisión que fundamentalmente competa a la Universidad. Ya hemos señalado que en la Universidad Nacional se realiza el 10.18% de la investigación aplicada de todo el país y hemos mostrado también que en áreas como ingeniería civil y mecánica, química e informática su participación es central.

En este mismo sentido la información oficial indica que en 1984 la Universidad Nacional realizaba el 37.79% de los proyectos en proceso a nivel nacional en Ciencias Exactas y Naturales, 7.04% en Ciencias Médicas, el 18.22% en Ciencias de la Ingeniería y el 24.18% en Ciencias Sociales y Humanidades. Si analizamos estos datos en áreas más específicas podemos constatar que desde el punto de vista de las Ciencias Exactas y Naturales, el 80% de las investigaciones que a nivel nacional se elaboraban en el país en torno al tema de Desarrollo de Transportes y Comunicación, se efectuaban en la UNAM, el 25.62% en Desarrollo en Servicios de Salud Pública, el 15.19% en Protección al Medio Ambiente, el 27.10% en Desarrollo Industrial y el 32.19% de las investigaciones en Ingeniería de Exploración y Evaluación de los Recursos Naturales.²⁰

La empresa que durante décadas estuvo, desde el punto de vista económico, irracionalmente sobreprotegida, con leyes fiscales sumamente favorables a sus intereses y que sólo participaba con un ridículo 0.34% de la investigación que se realizaba en el país en 1984, ahora es, desde el punto de vista oficial, factor de definición tanto de los criterios de evaluación como financieros del presente y el futuro de la Universidad Nacional.

Paradojas de la modernidad. La empresa mexicana que hasta la fecha no ha logrado garantizar calidad, productividad, eficiencia, cumplimiento fiscal efectivo, oferta de empleo e inversión en investigación es colocada hoy como juez del desarrollo de la educación superior pública. Esto sucede cuando la política es la *transnacionalización* de la economía que entre otros múltiples efectos

²⁰ *Op. cit.*, cuadro 26.

implicará la importación de alta tecnología. Cuando desde hace una década se ha abandonado en términos presupuestarios a la educación pública se exige a la UNAM, como condición para asignarle recursos económicos suficientes, articularse a la producción. Articularse con los intereses particulares de 37 individuos que a través de las empresas más poderosas de este país controlan el 22% del PIB, y que han demostrado no tener el más mínimo interés en el desarrollo nacional.²¹

Demostramos que nuestra Universidad está articulada a la producción a partir de sus funciones de docencia como de investigación. Si esta articulación no es más estrecha es por la falta de interés de una empresa que no se ha propuesto mejorar sus niveles de calidad y productividad. Porque los requerimientos tecnológicos de la empresa transnacional están resueltos en sus países de origen. Y finalmente porque la investigación que desarrolla la UNAM no responde al interés particular de optimizar las ganancias a costa, entre otras cosas, de los niveles de contaminación y de destrucción ecológica que ocasionan.

Entre 1913 y 1914 Pedro Henríquez Ureña señalaba:

El concepto general de Universidad es el de una institución destinada a cumplir fines de alta cultura y de cultura técnica. Teóricamente sobre todo para la opinión contemporánea, la Universidad quizás debiera destinarse sólo a la alta cultura, a la investigación y al conocimiento desinteresado; históricamente sin embargo, nunca ha desatendido la cultura técnica y práctica que lleva el nombre de educación profesional.²²

En términos contemporáneos, modernos diríamos ahora, las empresas en los países capitalistas avanzados han instalado departamentos de investigación en donde se lleva a cabo la parte más significativa de la investigación tecnológica y de ciencia aplicada. En dichos países, las Universidades pueden dedicarse sólo a la alta cultura, a la investigación y producción de conocimiento desinteresado entendido como aquél que está "libre de toda traba".²³

²¹ Fernández-Vega, Carlos. "La Élite del Empresariado Mexicano". Perfil de La Jornada. Publicado por el periódico *La Jornada* los días 1 y 2 de abril de 1990.

²² Henríquez Ureña, Pedro. "Universidad y Educación". Colección Educadores Mexicanos. Editorial Textos de Humanidades, UNAM, p. 46.

²³ *Ibidem.*, p. 72.

Los intereses de la Universidad moderna no son los de la propiedad privada sino los del bien público. . . . la Universidad no ha de ser una simple fábrica de títulos o una escuela que represente los intereses estrechos de una clase económica especial. . . .²⁴

En México la empresa no investiga y la UNAM realiza todo tipo de investigaciones. Unas responden al interés del capital y otras al interés del trabajo. En la Universidad se realiza pues, investigación que responde al interés de la nación; básica y aplicada, en ciencias de la naturaleza y en las sociales y humanísticas, contestataria y de denuncia. Articular a la investigación a los intereses de la empresa, a su lógica de maximizar utilidades, llevaría a orientar la investigación a un solo objetivo y si este criterio se impone como condición oficial para aumentar los recursos económicos, el tránsito se daría, en la mayoría de los casos, casi de inmediato. La UNAM terminaría maquilando investigación para la empresa y perdería su espíritu crítico. Afirma Adorno que desde el "ser o no ser" la duda, el cuestionamiento y la crítica son la esencia de la Universidad, sinónimo de cultura, pensamiento y humanidad. Qué explicación se daría a la nación si se aceptara esa condición cuando, como señala Henríquez Ureña, "... los capitanes de la industria pretenden acallar la voz de la investigación científica. . . ."²⁵

Y concluyendo el mismo autor con brillantez:

el mal está como se ve, en el poder excesivo que ejercen sobre la educación personas cuya competencia es discutible y cuyos intereses personales pueden parecerles más importantes que los de la cultura.²⁶

Los universitarios han defendido la concepción amplia e integral de su institución. La propuesta oficial es inadmisibles y fue derrotada después de una intensa discusión en la mesa de investigación y en el pleno del Congreso Universitario.

Presencia de la UNAM en la sociedad mexicana

En la década de los ochenta la capacidad nacional de atención a la demanda potencial de estudios a nivel bachillerato se redujo en

²⁴ *Ibidem.*, p. 73.

²⁵ *Ibidem.*, p. 72.

²⁶ *Ibidem.*, p. 73.

8.6%. En 1980 la UNAM atendió al 5.59% de los aspirantes a nivel nacional y en 1990 solamente al 3.37%. En 1980 el 5.6% de los estudiantes de bachillerato a nivel nacional estaban en la UNAM. Para 1989 ésta cubría tan sólo al 3.37 por ciento.²⁷

En el caso de la licenciatura la capacidad nacional de atención a la demanda se redujo en más de 20%. En la UNAM disminuyó en más del 6%. En 1979 la UNAM tenía el 15.6% de los estudiantes de licenciatura del país. Para 1989 solamente atendía al 11.65 por ciento.

Es evidente que en el universo de los estudiantes de bachillerato y licenciatura del país la Universidad Nacional cubre un ámbito cada vez más pequeño. Sorprende entonces el hecho de que la Universidad mantenga los niveles de incidencia y su presencia a través de egresados y profesionistas en diversos espacios de la sociedad mexicana. Ciertamente los niveles no podrían ser comparables a los existentes hasta la década de los setenta cuando aparecen múltiples opciones de carácter público y privado en la educación superior.

La calidad del personal académico se muestra en varios hechos. Más de una tercera parte del SNI son parte de la planta académica de la UNAM.²⁸ Más del 80% de los miembros del Colegio Nacional cursaron algún tipo de estudio en la Universidad Nacional y la mitad de ellos aún mantiene una relación vigente con la institución. El Consejo Consultivo de Ciencias, de reciente creación, tiene una proporción de más del 75% de egresados universitarios y miembros del personal académico de la UNAM.

Un elemento clave de la campaña contra la UNAM ha sido el argumento reiterado que sostiene que los egresados de esta institución tienen mayores dificultades que los provenientes de otros centros educativos para obtener empleo. El argumento se sustenta en algunas convocatorias aparecidas en la prensa nacional en las que abiertamente se señala que no se aceptarán egresados de la UNAM. En contraposición a este elemento puntual y subjetivo, los datos recopilados por la Dirección General de Planeación de la

²⁷ Ver cuadro 4 en el apéndice del libro "UNAM: Espejo del Mejor México Posible". *Op. cit.*

²⁸ Ver el artículo de Luis de la Peña. "Investigación y Desarrollo Nacional: 1980-1990" en el libro *Educación Superior y Desarrollo Nacional*, coordinado por Salvador Martínez Della Rocca y publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

UNAM indican en un Informe de Seguimiento de Egresados hasta 1987, que de los egresados de siete carreras de la UNAM: Administración, Contaduría, Física, Ing. en Computación, Ing. Mecánico Electricista, Cirujano Dentista y Ciencias de la Comunicación, el 93.59% tienen empleo.²⁹ El dato anterior por sí sólo es poco significativo. De estos egresados empleados, el 21.31% se dedica a la docencia, el 7.62% a la investigación y el 11.13% a ambas mientras que el restante 52% se dedica a otro tipo de actividades profesionales. Del total de empleados 54.14% declaran que la relación entre su actividad laboral y su formación profesional es alta y 33.03% señalan que su actividad y su formación se encuentran medianamente relacionadas. El espectro de egresados empleados cubre en un 50.83% el sector público, en un 41.15% el sector privado y en 3.26% el sector social. De estos 82.13% son asalariados y 13.44% son profesionistas independientes.³⁰

El gobierno y algunos miembros de la élite universitaria han tratado de argumentar que la aparición de egresados de otras instituciones en los niveles dirigentes de la empresa privada y el gobierno federal son una muestra más del deterioro académico de la UNAM.

La apreciación es incorrecta. No es posible confundir la aparición de nuevos espacios y productos de la educación superior con un retroceso de la UNAM. La incidencia de esta Universidad está muy por encima de la proporción de la población universitaria que pasa por sus aulas.

Desde 1982 la tecnocracia gubernamental ha hecho gala de su prurito ideológico en favor de las instituciones educativas de carácter privado. A pesar de esta condición, para 1987 de los funcionarios del poder ejecutivo federal con licenciatura el 57.5% provenían de la UNAM y de los que contaban con posgrado el 40.32% lo había realizado en México y el 42.68% de ellos en la Universidad Nacional.³¹

²⁹ Ver cuadro número 17 en el apéndice del libro "UNAM: Espejo del mejor México posible". *Op. cit.*

³⁰ *Op. cit.*, cuadro 18.

³¹ Unidad de la Crónica Presidencial. Presidencia de la República. "Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano". 1987, pp. 821, 822.

En el caso del poder legislativo 43.82% de los licenciados provenían de la UNAM, 53.34% de quienes tenían un posgrado lo habían obtenido en México y 27.5% de ellos en la Universidad.³²

En el poder judicial 42.76% de los licenciados y 70.27% de los posgraduados provenían de la UNAM.³³

Problemas en la academia

Con toda intención hemos buscado enfatizar las virtudes de la Universidad Nacional Autónoma de México y su potencialidad como proyecto cultural. En las condiciones actuales del debate educativo, en donde la UNAM ha sido vituperada y sometida a una crítica violenta y superficial, nuestro propósito explícito es asumir la defensa de esta institución resaltando sus elementos más trascendentes. Eso no quiere decir que nuestra Universidad carezca de problemas o que no existan muchas deficiencias que sea necesario señalar y modificar.

La UNAM es una institución profundamente heterogénea. A su interior coexisten áreas de enorme calidad con otras sumamente deterioradas. Este fenómeno se presenta incluso al interior de una misma escuela, facultad e instituto. Asumir esta condición es de enorme importancia para desentrañar los problemas y poder establecer soluciones adecuadas en cada caso. En este marco, merece la pena señalar, aunque sea de forma esquemática, algunos de los problemas más acuciantes.

Un resultado de la inserción de la Universidad en los procesos políticos de los años sesenta y principio de los setenta, fue la aspiración gubernamental de ejercer un férreo control sobre la vida universitaria. Fue fundamentalmente durante los periodos correspondientes al rectorado del Dr. Guillermo Soberón que esta intención marcó la existencia de la Universidad. En esta etapa se estructura una enorme burocracia que desplaza la gestión universitaria de los espacios académicos a los de la administración, de los profesores e investigadores a los funcionarios, de las instancias colegiadas a las secretarías y direcciones generales.

³² *Op. cit.*, pp. 832, 833.

³³ *Op. cit.*, pp. 839, 840.

Las actividades académicas son supeditadas a las administrativas al tiempo que la burocracia universitaria pretende garantizar la subordinación de la UNAM al gobierno federal lesionando enormemente la naturaleza crítica e independiente de la Universidad, condición indispensable para el desarrollo adecuado de sus tareas de docencia e investigación.

Como producto de estas políticas los objetivos generales de la Universidad se diluyen. Las propuestas oficiales de cambio se reducen a meras formulaciones administrativistas carentes de contenido académico. Se limitan las posibilidades de una verdadera transformación universitaria basada en el desarrollo del conocimiento y en los nuevos requerimientos de la relación universidad-sociedad, pretendiéndose reducir estos últimos a los estrechos límites de la relación universidad-empresa.

Como un problema fundamental, que a su vez genera otros muchos, es importante destacar la destrucción del tejido de relaciones sociales que se construyen alrededor del proceso académico y que al mismo tiempo lo hacen posible, la desarticulación del sector de profesores e investigadores. Esta condición ha provocado un deterioro de las relaciones de trabajo, la fragilidad de los grupos y, por ende, la incapacidad para generalizar la experiencia del trabajo académico a los jóvenes profesores e investigadores debilitando el proceso de ampliación y consolidación de la planta magisterial. Este fenómeno, asociado al crecimiento del personal académico experimentado durante la década de los setenta ha dado lugar a una academia en muchos casos desarticulada y sin tradición, que ha perdido motivación ante el deterioro de las condiciones materiales, y ha visto limitadas sus posibilidades de un desarrollo creativo y riguroso del proceso académico.

En el marco de la crisis económica, el deterioro de las condiciones materiales de los estudiantes hace sumamente difíciles sus posibilidades de ingreso, permanencia y cumplimiento en el trabajo académico. Lleva aparejada una condición de desesperanza y falta de motivación poco favorables para un aprovechamiento pleno incrementándose los índices de deserción y la irregularidad en las diversas fases del proceso de aprendizaje.

La problemática descrita tiene múltiples manifestaciones (ausentismo, reprobación, etc.) que han sido el centro de la crítica oficialista y hacia los que se ha dirigido un discurso y un conjunto

de iniciativas disciplinarias muy alejadas de la solución real de los problemas.

Así, para principios de la década de los noventa, la Universidad se encuentra profundamente burocratizada. En una condición de disgregación académica en la que se mantiene la desarticulación de disciplinas y áreas del conocimiento, de niveles educativos y de actividades de docencia e investigación con grave perjuicio para el desarrollo del conocimiento y la formación de nuevos profesionistas e investigadores.

Si para el gobierno y las autoridades universitarias el paradigma de las problemáticas universitarias se centra en la masificación, para nosotros, éste radica en la burocratización de la academia y en la supeditación de la vida académica al quehacer político de la burocracia, a la mal llamada política institucional.

Conclusión

El gobierno y las autoridades educativas hacen caso omiso de una fuente más de incidencia de la UNAM en la sociedad mexicana. Existen cientos de miles de ciudadanos que han pasado por sus aulas sin recibir un título o una carta de pasante pero que han adquirido una nueva visión del mundo y de su realidad cotidiana en esa maravillosa experiencia racional que es la Universidad. Maestros de educación secundaria, dirigentes sindicales, trabajadores del campo y la ciudad. Generalmente individuos que tienen alguna responsabilidad en la organización y representación de su comunidad. Burócratas, comerciantes, taxistas, campesinos, periodistas, escritores, músicos, obreros. Todos ellos son mejores, tuvieron la oportunidad de vivir la experiencia del acceso a la cultura y el conocimiento, la pasión por el razonamiento y el debate de las ideas. Potencialmente pudieron ser licenciados, maestros o doctores, quizás no tuvieron la oportunidad. En cualquier actividad que realicen su vivencia universitaria estará presente. Son también un producto importante de la Universidad de la nación.

A pesar de todo lo anterior parece estar de moda atacar a la Universidad de la nación. Nos atacan porque llevamos a la práctica cotidianamente aquel profundo juicio de don Javier Barros Sierra cuando señalaba con sabiduría:

Lo que más profundamente molesta a los enemigos de la Universidad es el ejercicio de las libertades democráticas de reunión, de pensamiento y de expresión dentro de nuestra comunidad.

Ciertamente la Universidad aún no ha dado al pueblo lo que debe darle, pero su marcha es ascendente y eso no sólo se dice sino que se comprueba diariamente.

¡Viva la discrepancia, porque es el espíritu de la Universidad!

¡Viva la discrepancia porque es lo mejor para servir!